

«Un testimonio crudo, aunque hermoso, de la radical gracia de Cristo».

—Kevin Palau

Herman Mendoza



SOMBRA CAMBIANTES

Cómo encontró la libertad,
donde menos lo esperaba, un narcotraficante de Nueva York

«En *Sombras cambiantes*, leerás una asombrosa historia de la obra de la gracia divina que te animará a seguir adelante».

—Luis Bush, estratega de misiones y autor de *The Yes Effect*

«Un testimonio crudo, aunque hermoso, de la radical gracia de Cristo en la vida de Herman y de la manera en que Dios continúa salvando a otros a través del pastor Mendoza y su ministerio. ¡Es una bendición conocerlo!».

—Kevin Palau, presidente ejecutivo de la Asociación Luis Palau

«Por lo general, las personas no reconocen sus debilidades, sus fracasos ni su vida malvada, pero, en *Sombras cambiantes*, Herman Mendoza lo revela todo. Él abre su alma desde que era un quebrantado traficante de drogas hasta convertirse en un destacado y fiel siervo de Dios. Es una historia conmovedora y cautivante con un valor redentor para una audiencia global».

—Raymond Joseph, escritor y exembajador de Haití en los Estados Unidos

«El testimonio de Herman Mendoza es un relato extraordinario del modo en que la gracia y el amor de Cristo transformaron su ser, llevándolo de una vida de crimen y cautiverio a ministrar el evangelio, sanando su matrimonio y regenerando a su familia».

—Dr. George O. Wood, presidente de la Fraternidad Mundial de las Asambleas de Dios

«La historia de Herman es un poderoso ejemplo de la forma en que Dios restaura los años que se han comido las langostas. A través de Cristo y el poder del evangelio, vemos amor, redención y libertad nacidos de la codicia, el vacío y la esclavitud. En una cultura plagada de adicciones, este es un relato edificante que merece nuestra atención».

—Candy Marballi, presidenta y directora ejecutiva de The Prayer Covenant

«Esta narración cruda y absolutamente encantadora de la trayectoria del pastor Mendoza confirma la manera en que Dios agarra los trozos de la vida y crea un hermoso tapiz de su amor y su misericordia con el fin de revelar su gloria».

—Nick Brino, gerente de ventas, Salem Media Group, DC

«Precaución: si comienzas a leer este libro a las diez de la noche, es probable que no duermas mucho. Solo reservé un breve tiempo para leerlo, pero me ensimismé tanto en los altibajos de la vida de Herman que terminé postergando mis actividades. Es una lectura excelente e impactante. Esta autobiografía alcanza a todas las culturas y muestra la manera en que la gracia de Dios puede rescatar un alma perdida, sin importar cuán duro sea o si toca fondo».

—Dr. Joel Freeman, director y productor de
Return to Glory; excapellán de la NBA

«Pasar cinco minutos con Herman Mendoza ahora habría sido un desafío si lo imaginara pasando cinco años en una prisión federal por tráfico ilícito de drogas. Desde que nuestros caminos se cruzaron, he sido testigo de sus esfuerzos por alcanzar a los jóvenes para Cristo y su dedicación a impactar a la sociedad con su testimonio. En *Sombras cambiantes*, podemos captar la esencia de la gracia inquebrantable de Dios».

—Allan Houston, dos veces elegido All-Star de la NBA;
asistente del gerente general de los New York Knicks

«Es muy emocionante leer este testimonio de lo radical y la disponibilidad de la gracia de Dios. Cristo no solo está en la catedral, está en el aula, en la sala hospitalaria, en el recinto tribunalicio y en la celda de la prisión. El pastor Mendoza es un trofeo de la gracia de Dios, y tengo la bendición de ser testigo de su vida transformada. ¡Espero que este libro te convenza de que la esperanza está a solo una oración de distancia!».

—Reverendo Pete Richardson, Grace Ministries, Promise Church

«*Sombras cambiantes* representa la obra de la gracia en una vida que ha probado tanto las vertiginosas alturas del pecado como las profundidades más bajas de la desesperación. Una vez que comencé a leerlo, me enganché y no pude dejarlo... el relato de Herman Mendoza es fascinante de principio a fin».

—Reverendo Lloyd Pulley, pastor principal de
Calvary Chapel, Old Bridge, Nueva Jersey

«Recomiendo altamente *Sombras cambiantes*. Herman Mendoza tiene una historia emocionante que habla audazmente de los problemas urbanos de hoy».

—Dimas Salaberrios, escritor de *Street God*

«Este libro es asombroso y veraz de principio a fin... Mi mayor respeto por Herman Mendoza. Dejar atrás su pasado y retribuir a quienes lo necesitan es realmente un acto heroico».

—Miguelina Puello, sargenta retirada del Departamento
de Policía de Nueva York y profesora adjunta

SOMBRAS CAMBIANTES

*Cómo encontró la libertad, donde menos lo
esperaba, un narcotraficante de Nueva York*

Herman Mendoza



BETHANYHOUSE

a division of Baker Publishing Group
Minneapolis, Minnesota

© 2020 por Herman A. Mendoza

Traducción en español © 2020 por Bethany House Publishers

Originalmente publicado en inglés con el título:

Shifting Shadows

Publicado por Bethany House Publishers

11400 Hampshire Avenue South

Bloomington, Minnesota 55438

www.bethanyhouse.com

Bethany House Publishers es una división de
Baker Publishing Group, Grand Rapids, Michigan

Printed in the United States of America

Impreso en Estados Unidos de América

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio —por ejemplo, electrónico, fotocopia, grabación— sin el permiso previo por escrito de la editorial. La única excepción son citas breves en revistas impresas.

ISBN 978-0-7642-3617-4

ISBN 978-0-7642-3616-7 (inglés)

Número de control de la Biblioteca del Congreso (Library of Congress Control Number):
2020931571

A menos que se indique lo contrario, todos los textos bíblicos han sido tomados de la Nueva Versión Internacional® NVI® © 1999 por Biblica, Inc.® Usada con permiso. Todos los derechos reservados mundialmente.

Este libro relata los acontecimientos en la vida de Herman Mendoza según la recolección e información del autor desde la perspectiva del autor. Mientras todas las historias son ciertas, algunos nombres, diálogos y detalles identificativos han sido cambiado para proteger la privacidad de los involucrados.

Desarrollo editorial: *Grupo Nivel Uno, Inc.*

Diseño de portada por *Dan Pitts*

Fotografía de portada por *Edwin Rodriguez/Kiss Digital*

Foto en la página 263 por *Ramysh Bangali*

El autor es representado por *WordServe Literary*

20 21 22 23 24 25 26 7 6 5 4 3 2 1

In keeping with biblical principles of creation stewardship, Baker Publishing Group advocates the responsible use of our natural resources. As a member of the Green Press Initiative, our company uses recycled paper when possible. The text paper of this book is composed in part of post-consumer waste.



Dedico esta obra a mi Señor y Salvador Jesucristo.
Este libro fue escrito para darte gloria a ti, mi Señor, y
como un testimonio de tu poder transformador.

*En memoria de mis amados padres,
Fernando y María Mendoza.*

CONTENIDO

Prólogo por Wess Stafford	11
Una nota de Herman	15
Prefacio	17
1. Los Corona Boys	19
2. Una mordida a la manzana	22
3. Demonios renegados	29
4. Un cambio de escena	39
5. Los viejos hábitos tardan en morir	48
6. De vuelta en la Gran Manzana	55
7. Cuatro funerales y una despedida indiferente	58
8. Mister GQ	61
9. Una verdadera manzana podrida	67
10. Sin ti no puedo sonreír	70
11. Un hogar propio	75
12. Bebé, oh bebé	78
13. Una pendiente resbaladiza	84
14. Cocaína y crimen	88
15. Dinero a montones	91
16. Los Poconos	96
17. La amante	100
18. De ninguna manera... yo no	104
19. 505	112
20. Arrestado	116
21. El trato	121
22. Enviado a prisión	125
23. Shock	127

24. Una promesa de seis meses	134
25. Como el perro que vuelve a su vómito	139
26. A cuidar mi propio negocio	143
27. La caída	148
28. Otra vez arrestado	152
29. En fuga	159
30. El trofeo	165
31. Nuevo nacimiento	172
32. 5-North	185
33. Pastores en cadenas	189
34. Todo incluido	195
35. La visita de Alexandra	199
36. Avante	205
37. Allenwood (Prisión Federal)	211
38. Una prueba de fe	218
39. No hay vuelta atrás	222
40. Primer año	226
41. Las misiones	231
42. Una nueva dirección	239
43. Promise Ministries International	243
44. Adelante con la globalización	247
45. La sombra de la muerte	250
46. Mami va a casa	253
47. El presente	262
Agradecimientos	265
Acerca del autor	269

Toda buena dádiva y todo don perfecto
descienden de lo alto, donde está el
Padre que creó las lumbreras celestes,
y que no cambia como los astros
ni se mueve como las sombras.

SANTIAGO 1:17

PRÓLOGO

Cualquiera sea el punto en que te encuentres en el trayecto de tu vida, debes saber que este libro plantea un viaje paralelo que vale la pena hacer. Es probable que lo agarraras con desesperación porque estés pendiendo de un hilo, tratando de salvar el pellejo. O tal vez solo estés apaciguando a alguien que parece preocuparse por ti, realmente, y que cree que la historia de Herman podría ayudarte a entender tu caos. Cualquiera que sea la condición de tu corazón y de tu vida al empezar este libro, te animo a que lo leas hasta el final. Una porción de esta historia es sencillamente una advertencia; y, en parte, es un testimonio de esperanza y gracia, tanto que ¡no podía esperar a pasar la página!

No importan los enredos que tengas ni los giros que dé tu vida, no te rindas. Al igual que mi amigo Herman, podrías estar viendo el lado equivocado. Algún día descubrirás que, detrás del lienzo, Dios ha estado todo el tiempo creando una bella imagen de tu ser: sin dolor, sin lágrimas. Puede que el cuadro ya esté bien armado cuando te des cuenta de que esas dificultades y esas desigualdades fueron parte integral de la profunda riqueza de tu propósito. Es posible que, algún día, jadees y digas: «¡Ah... *fue por eso!*».

Sé, por mi propio sufrimiento, que —*en este momento*— es probable que esto carezca de sentido para ti. *¿Cómo podría venir algo bueno de una vida tan desordenada como la mía? ¿Cómo puede esto cambiar? Las cicatrices profundas no pueden curar, mucho menos*

convertirse en algo bello, en un propósito ni —incluso— en algo saludable para los demás... ¿podrían hacerlo?

Por otro lado, es posible que todo marche como debe ser. Que las cosas vayan muy bien. Bueno, me alegro por ti. Pero lee este libro con el objetivo de armarte para el día en que, en cosa de instantes, todo gire en un torbellino devastador. Prepara tu corazón para escapar del abismo. La odisea de Herman puede inspirarte a restaurar la fe y renovar la esperanza en que *cualquier* cosa puede ser redimida.

Quizás tengas un amigo o un ser querido que esté en medio de una profunda desesperación, atrapado en una espiral descendente que solo puede terminar en destrucción. Compartir el libro de Herman con una persona como esa podría animarle: «Oye, lee esto; es la historia de un hombre que se hundió tanto que el solo hecho de respirar era una victoria para él». Como suele decirse, donde hay vida, hay esperanza. Lo crearás después de leer el dramático relato de la vida de Herman.

Es una narración verdadera, poderosa y atractiva con un mensaje que puede cambiar vidas. Hay una razón por la que ahora la tienes en tus manos. Conozco, amo y respeto a Herman Mendoza. O al menos pensé que lo conocía antes de leer toda su azarosa aventura. Ahora sé con mayor certeza que es un verdadero hombre con una fe fuerte y un corazón sincero que honra a Dios, y que ayuda a los demás.

Ha viajado incansablemente por todo el mundo —y por muchos años— defendiendo la causa de los niños. ¡Sí, de los niños! ¿Quién hubiera pensado que esa clase de transformación fuera posible? Se dice que Frank Warren escribió: «Esos niños a los que el mundo casi destroza son los mismos que crecen para salvarlo». Herman era exactamente esa clase de chico. Sin embargo, ahora es un verdadero guerrero para los débiles y los vulnerables, los más pobres, los que más sufren, pero que no pueden hablar por sí mismos. ¿Cómo sucedió eso? Te debes a ti mismo leer la destacada historia de la asombrosa gracia de Dios. Puede que tus ojos descubran las sombras de la gracia en la historia de tu propia vida.

Prólogo

Alabado sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre misericordioso y Dios de toda consolación, quien nos consuela en todas nuestras tribulaciones para que, con el mismo consuelo que de Dios hemos recibido, también nosotros podamos consolar a todos los que sufren.

2 Corintios 1:3-4

—Dr. Wess Stafford

Presidente emérito de Compassion International

UNA NOTA DE HERMAN

La historia que estás a punto de leer es mi testimonio. Con ella, no pretendo enaltecer al pecado ni justificar las malas decisiones que tomé en mi pasado. Asumo toda la responsabilidad de mis acciones. Sin embargo, simplemente quiero hablar sobre la esperanza y el poder transformador que se puede encontrar a través de Jesucristo. He tratado de escribir sobre los acontecimientos, los sitios y las conversaciones lo mejor que recuerdo. Algunos de los nombres y lugares se han cambiado para proteger la privacidad de las personas. Espero que este libro te ayude a navegar a través de tu vida y en una relación con el que salvó mi alma: Jesús.

PREFACIO

El señor Goldstein era lo que yo más detestaba. Alto y desgarrado, tenía un «nerdo», escrito en la frente. Su acento de Nueva Jersey y su voz áspera irritaban mis nervios. Pero lo que más me molestaba era que se creía el tipo de maestros que tenían a todos bajo control.

El señor Goldstein me miraba como si yo fuera un don nadie, alguien que no valía nada. Pero estaba equivocado. Seguro que sí, yo estaba en quinto grado y todavía no había alcanzado mi madurez, pero tenía mi gente. Los chicos me escuchaban. Yo era alguien y algún día, pronto, haría que él se percatara de ello.

Una vez, cuando él salió del aula, aproveché la oportunidad para impresionar a los otros chicos imitando a un orangután. Enronquecí la voz y dejé que mis brazos colgaran como si fueran unas extremidades demasiado largas para controlarlas.

«Escuchen compañeros...» dije y golpeé las palmas con el fin de llamar su atención. «Cuando éramos niños, teníamos que comer estiércol como los aztecas, solo para sobrevivir al invierno».

Mientras estaba en eso, no oí que se abría la puerta ni que el señor Goldstein se me acercaba con unos pasos sigilosos como los de un ninja. Cuando noté que los niños veían hacia él, ya era demasiado tarde. Mi archienemigo cuadró sus estrechos hombros y extendió un brazo excepcionalmente largo para atraparme.

«¿Qué acabas de decir?».

Su voz ronca sonaba ahogada... como si estuviera a punto de gruñir. Quise pensar que era porque le había ganado en un par de cosas frente a la clase, aunque su voz sonaba así casi siempre; esa era otra de las cosas que me irritaban de él. Así que alcé la barbilla y me le reí en la cara.

«¿No me escuchaste la primera vez? ¿Quieres que lo vuelva a hacer?».

Algunos de los chicos se rieron con disimulo.

Entonces, me sacudió, antes de enviarme de vuelta a mi escritorio con un empujón.

¡Olvídalo!, quise gritar. Ya estaba cansado de él. Así que le di un golpe en la mandíbula. Puede que solo tuviera doce años, pero podría decirse que era el estudiante más influyente en la escuela PS19. Él no tenía idea de con quién estaba tratando.

El rostro del señor Goldstein se encendió y sus ojos se hundieron. Me dio un manotazo, pero le aparté la mano. Me molestó que tuviera que rendirme ante él solo porque llevaba una estúpida y fea corbata, y porque tenía un título. Después de todo *¿Quién era él para decirme qué hacer?*

Así que le lancé otro golpe. Lo detuvo con una mano, pero me asió del cuello con la otra y me golpeó el rostro contra el escritorio. Mi nariz comenzó a sangrar. Estaba herido, pero no vencido.

Mientras me sostenía, estrelló mi cara contra la madera con grafiti y gruñó: «Por la forma en que te comportas, Herman, no vas a llegar a ningún lado. ¡Terminarás en pandillas o en la cárcel y luego morirás!».

LOS CORONA BOYS

—¿Qué tengo que hacer? —pregunté, blandiendo mi navaja entre mi pulgar y el índice.

Estaba por unirme a la pandilla de los Corona Boys [o chicos del sector neoyorquino conocido como Corona] y eso era lo que más quería. La primera banda en la que me inicié, Devils Inc., se disolvió antes que llegara a sexto grado. Ahora que estaba en la escuela secundaria, quería unirme a una pandilla bien establecida. Había muchísimas en el área, pero solo dos se distinguían realmente: Corona Boys y Lefrak City Crew. Unirse a cualquiera de ellas habría sido lo normal, pero los Corona Boys estaban en mi territorio, en Queens, Nueva York; y, además, yo era un tipo leal.

—Tranquilízate, Herm. Sabemos quién eres. Te atreves a todo, ¿verdad?

Asentí. Solo una vez. No hay que parecer demasiado impaciente.

—Buen trabajo... estás adentro.

Uno de los muchachos me arrojó un pañuelo blanco y negro. No lo podía creer. Fue mucho más fácil de lo que esperaba.

Ya era un chico Corona.

Eso significaba que, pese a lo que sucediera, nos apoyaríamos mutuamente.

«¡A. R.!» me dijo uno de los muchachos, llamándome mientras cruzaba el patio de la escuela.

A. R., diminutivo de «A. Rocker», era mi apodo callejero debido a mi fanfarronería. Pude escuchar un ruido delante de nosotros, pero el campo visual de la pelea lo bloqueaba una línea de mirones. Así que corrí tras él.

A empujones, a través de la multitud que gritaba, tropecé hasta llegar al área de las canchas de baloncesto. La pandilla Lefrak City Crew estaba atacando a uno de nuestros muchachos. De un salto entré a la refriega, lanzando puños por todos lados.

Golpeé a uno de los chicos más pequeños de la pandilla enemiga. Mi primer objetivo era mayor y más alto que yo, pero parecía que no tenía idea de qué hacer con sus manos.

Sentí mis nudillos conectarse con la blanda piel de su mejilla antes de llegarle al hueso. *Eso debía desequilibrarlo*. Luego le di por el intestino. Si lo dejaba sin aliento, podría derribarlo. El resto de los chicos nos animaban. Mi cuerpo bombeaba adrenalina. ¡Fue grandioso!

«¡Ay!»

Mi puño se hundió en su abdomen; no tuvo tiempo para evadir el golpe. El aire salió de sus pulmones en una poderosa explosión y se derrumbó.

Quería aprovechar un segundo para alegrarme con mi victoria, pero dos muchachos me arrastraron por detrás y me arrojaron al suelo. Mis nervios se encendieron cuando la piel de mis hombros raspó el pavimento. Me puse de pie y corrí hacia atrás alejándome de ellos, pero con los puños listos.

Un rápido vistazo al patio de la escuela me indicó que eso no iba a ser un lanzamiento rápido de treinta segundos con un claro



Yo en mis primeros años de adolescencia

ganador. Era un caos. Una guerra de pandillas total. Los chicos vociferaban y coreaban nombres de ambos lados.

Los guardias de seguridad de la escuela pasaron entre la multitud de estudiantes gritando. Sus silbatos sonaron mientras trataban de interponerse entre algunos de nosotros, pero no retrocedimos. Los maestros y los estudiantes comenzaron a gritar: «¡Llamen a la policía!».

Pero aún así no nos detuvimos.

La sangre corrió por mi cara. Intenté cerrar el puño, pero mis nudillos estaban magullados e hinchados. Sentía arder mis pulmones cada vez que respiraba... pero no me iba a rendir.

Entonces escuché unas sirenas. Tenía que salir de ahí si no quería que me atraparan.

Me fui, tratando de escabullirme entre la aglomeración de estudiantes que se habían quedado a mirar.

Tan pronto como llegaron los policías, todo terminó. Se llevaron a unos chicos de Lefrak City Crew y a algunos de los nuestros.

Supe que los enviaron a detención disciplinaria en el recinto de la localidad. Me alegré de no haber estado allí, sentado en un duro banco de metal, esperando que mis padres aparecieran y me dieran una paliza peor de la que acababa de recibir. Al contrario, era un hombre libre, caminando por la calle 102, un poco agitado pero orgulloso de mi fuga.